

importado mucho ménos que en otras situaciones, y no le habria considerado sino como el complemento de su obligacion y servicios.

Tal es el sistema que siempre ha tenido, y el que tendrá mientras viva. Siempre verá con horror los enemigos del Rey, y los presentará como son en sí: descubrirá la verdad de sus misterios, y la manifestará á todo el mundo. Ningun interes personal le ha movido en esta conducta, ni le moverá jamas. Su entendimiento está íntimamente convencido de la justicia de su sistema, y este convencimiento es el solo móvil de sus operaciones. Está convencido de que el gobierno del Rey es el solo legítimo, justo y necesario á la felicidad de su patria: desea que todos conozcan esta verdad, y la satisfaccion de ver este conocimiento, es la única recompensa porque anhela. ¡Oxalá que el Redactor pueda ver en algun dia que todos sus compatriotas convencidos de las importantes verdades que les ha presentado, han concurrido con solo este convencimiento á restablecer la prosperidad y felicidad pública, que solo su falta originó!

---

Ayer, dia del mas amado de los soberanos, ha sido celebrado por los habitantes de esta ciudad de un modo digno à tan augusta solemnidad. La noche anterior ilumináron todos sus casas, y el retrato de S. M. se expuso decentemente al público en todos los cuarteles, iluminados tambien como al acto correspondia. El concurso fué numeroso, y la alegria y el órden reynáron en todas partes: esconas tanto mas patéticas quanto se veian en ellas à los mismos que tanta parte habian tenido en romper las cadenas que aprisionáron tan pérfidamente à Fernando. Las músicas de los regimientos tocáron mucha parte de la noche por las calles sonatas analogas al asunto.

Ayer à la hora acostumbrada la artillería anunció la grandeza del dia. Se cantó un solemne *Te Deum*, en la santa iglesia metropolitana, y despues concurriéron todos à la casa del Gobierno para el besamanos de estilo, que se executó en la persona del Sr. Capitan General de estas provincias, y General en gefe del ejército expedicionario D. P. Morillo uno de los principales libertadores de Fernando. El concurso fué numeroso y lucido. Todos los gefes y autoridades civiles, eclesiásticas y de hacienda, las corporaciones, la

oficialidad, y los particulares formaron un espectáculo pocas veces visto.

Por la tarde hubo gran parada. Los regimientos de infantería La-Union y La-Victoria maniobraron con fuegos, y tambien el de caballería de Fernando VII. Es inexplicable la instruccion de estos cuerpos. Este acto se concluyó con repetidas aclamaciones de *viva el Rey, viva el General en jefe, viva la sincera union de los dos hemisferios.*

A la noche los dos primeros regimientos diéron magníficos bailes, el primero en la casa del señor Marquez de Casa-Leon, y el segundo en sus cuarteles. Fué igualmente muy lucido y numeroso el concurso de señoras. La oficialidad manifestó en ellos que no están reñidas las armas con la delicadcaza, y que se puede ser ferroz en el campo con los enemigos, y suave en los estrados con las señoras y amigos. La iluminacion duró mucho tiempo, y tambien las músicas concluyeron las diversiones discurriendo por las calles.

Comienzan à llegar noticias de lo interior, aunque no son oficiales. Nos avisan que à principios de este mes un violento terremoto ha destruido la ciudad de Pamplena. Esto parece muy probable en atencion à que por aquel tiempo se han sentido violentas conmociones en la ciudad de Coro, aunque sin causar daño, y tambien en esta ciudad y valles del Tuy. Se dice igualmente que las partidas que ocupaban los de Cúcuta, los han abandonado precipitadamente.

Corre como positiva la noticia de que Artiga separado del partido de la revolucion en Buenos-Ayres, ha tomado à Maldonado y Montevideo. El estado de las cosas dá un alto grado de probabilidad à esta noticia.

¡O Fernando! ¡ quantos males causó entre nosotros tu injusto, pérfido y llorado cautiverio! Tu presencia sola habria sido bastante para sufocar los proyectos de los autores de las turbaciones de América. Tu presencia, restituido al trono que heredaste, es bastante para aterrar à los perversos, animar à los buenos, y causar un justo trastorno en el desórden de las cosas. No salen ya de tu trono decretos insignificantes, ni providencias ineficaces que animen la audacia de los malvados, é inspiren desconfianzas à los leales. Este tiempo ya pasó. Ofreces generosamente el ramo de oliva; pero lo ofreces con la augusta magestad de un soberano que sabe hacer obedecer sus decretos. ¡O Fernando! ¡ que los cielos conserven tu preciosa vida para ver el genio de la paz obediente à tu voz volar por todos los angulos de la América! Imprimase=MORILLO.